

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8741

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUM. 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorente, rue Camartin, 6. Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Lunes 15 Diciembre 1893

LA SEMANA ANTERIOR

De la misma manera que cada día hay un espacio de tiempo en que la luz y la sombra forman una especie de penumbra, de claro oscuro, que bautizamos con el nombre de crepúsculo, así en cada mes hay una semana donde no se encuentra nada saliente, ningún relieve que atraiga la atención, ó que retenga algo en la memoria aprisionándolo con los lazos del recuerdo.

Por su desgracia la semana pasada ha sido la semana crepúsculo de Diciembre, un septenario monótono y aburrido donde el día ha alternado con la noche, el sol con la lluvia, el frío con la temperatura bonancible, y todo ha venido á formar el fondo gris de un boceto donde aun el pintor ni ha marcado las figuras ni dibujado el paisaje.

En el libro de la historia, la pobre semana no dejará ni aun la reminiscencia más leve, y todos sus acontecimientos, si alguno ha habido, permanecerán envueltos en el velo de lo que ella ha sido; en el velo del crepúsculo.

Ahora bien, si hemos podido incluir la semana en esta atmósfera de semi obscuridad, no sabemos en que especie de período crepuscular podemos considerarla clasificada.

Sabido es que en el azul del firmamento se dibujan dos crepúsculos: uno, el primero lo tejen nubecillas blancas, líneas de rosa y esmaltes de oro que cada vez brillan más hasta que el sol como disco luciente asciende en el espacio; el otro es un espléndido panorama donde el color morado forma el fondo de hermoso tapiz que recortan rayos de fuego zonas de cañón, bordaduras de ópalo, y en donde flotan unas nubes cenicientas y grises, que se oscurecen á medida que el sol abandona el horizonte y en busca de la nereida Anftrite se sumerge en el mar.

El primero es la venida de la luz, la aurora, con todo su encanto; el segundo la embajada de la sombra, el véspero con toda su melancólica poesía.

¿Será esta semana que pasó, semana-aurora ó semana-véspero, iremos desde ella á la luz que para nosotros representaría en esta ocasión la fiesta, la animación, el bullicio, la algazara, ó iremos por el contrario al aburrimiento, á la mayor desanimación, al hastío?

Quién sabe!

Debemos sin embargo tener presente, que la semana entrante es la antecámara de la Pascua.

Y debemos recordar además, que el recinto de esta última señora es de lo más brillante y alegre que puede imaginarse: por todas partes hay dulces escarchados, botellas de Champagne y de Jerez, mzapanes cubiertos de papel de plata y de oro, focos de color brillante donde la luz refracta y se quebra en lluvia de reflejos y cascada de prismáticos matices.

Indudablemente esta semana crepúsculo es antevíspera de un período de luz, y vispera por tanto de algo menos sombrío, con-

fu so y deshilvanado, que estos siete días que transcurrieron.

Porque vamos á ver, ¿qué ha ocurrido en estos siete días?

Llegó el lunes y no ocurrió nada.

Siguió el martes y nada.

Tocó en turno al miércoles y... ¿Pero á qué continuar? Solo podemos decir de estos siete días que los hemos vivido.

La política ha estado muda, la administración sorda como siempre, la policía ciega como de costumbre... ¿Qué hemos nosotros de decir, si penetramos en este cuartel de inválidos?

Los lectores viven del repertorio, la prensa ha tenido por redactor en jefe el licenciado Tijera, nuestros poetas están bañando sus cítaras en la fuente del olvido, y ningún *suces de estime* ha interrumpido el sueño en que han estado las letras y las artes.

Y en cuanto á la vida privada, ninguna *soirée*, ninguna boda, nada que alimente la chismografía del revistero.

La semana ha sido fatal, una especie de escudo de fondo desvanecido con un aburrimiento gris por único emblema.

En cambio en la semana que viene...

Habrá estrenos en los teatros.

Los periódicos dejaremos de hablar de Koch, y de copiar todo lo que se halle á mano y que hable del famoso doctor barlinés.

En una palabra, seremos otra cosa de lo que en esta semana hemos sido. Todo será bullicio, animación, jarana y bureo.

Con que si hemos pasado siete días en tonto, la suerte nos dará el desquite. Ya verán mis lectores que cosas más bonitas les digo la semana que viene. Será mi revista u a revista de oro

En cambio esta no ha podido ser sino de lata, pero de una lata de padre y muy señor mío.

Pongámosle fin y digamos para concluir: hasta el lunes próximo.

X

UN BANDOLERO «FINDE SIGLO»

Acaba de ser juzgado en Sontsk (Polonia), un curioso proceso que ha despertado grandísimo interés en toda la Rusia, porque encarna un hecho inaudito, inverosímil al final del siglo XIX.

El hombre que ha comparecido ante los jueces, es una especie «Fra-diávolo», ruso, cuyas aventuras son en extremo dramáticas.

Kroukowi, este es su nombre, es un hidalgo ruso, que á la cabeza de una partida de bandoleros, saqueaba impunemente, desde hacia muchos años, las comarcas de Volhynie.

Hijo de padres muy ricos, dueño de propiedades inmensas en la provincia de Padoesk, hubo de recibir una educación excelente; hablaba francés como un parisiense, y durante sus viajes, muy frecuentes, se detenía con predilección en París, donde visitaba varias casas de la más alta aristocracia francesa.

Primeras hazañas

Por el año de 1881 llevó tal existencia, precisamente en París, y arrojó de tal modo y con tanta largueza el dinero por las ventanas, que se le vio el fondo á su caja y hubo temores de una ruina inmediata.

Sin embargo, para cualquiera otra persona los restos de esta magnífica fortuna hubieran constituido un pasar bastante aceptable.

Pero Kroukowi no podía vivir con estos recursos.

Organizó entonces una partida de bandoleros, cuyos primeros campeones fueron sus propios cocheros, sus criados y algunos capataces de sus propiedades.

Fuéronse á Kejeff, donde comenzaron á saquear los castillos de los ricos y de los nobles.

Poco tiempo después, esta partida fue perseguida por las tropas rusas, acorralándola cerca de la ciudad de Potschajeff. Más tarde se estrechó el círculo de acción de los bandoleros.

Cuando los soldados avanzaron en buen orden para poner las manos sobre ellos, encontráronse con que el jefe había desaparecido.

Recordaron entonces que un viejo mendigo, encorbado por los años, había atravesado las líneas de los soldados pidiéndoles limosna.

El mendigo era Kroukowi.

Transcurrieron dos años sin que nadie oyesse hablar de él, cuando de repente apareció á la cabeza de una nueva partida formada en Galicia (Austria), y sus hazañas empezaron con más fuerza.

Hay que decir, que Kroukowi no asesinaba jamás, como se ha probado en el proceso: así es que tenía muchos amigos entre los campesinos, á quienes no hacía nunca daño, antes les daba dinero; circunstancias que hacían muy difícil su captura, porque los aldeanos le protegían de toda asechanza enemiga.

Audaz evasión

Además, Kroukowi era muy audaz y no le arredraba ir á pasear en plena calle por las poblaciones de Lonsk ó de Doubno.

Cierta día, los gendarmes recibieron aviso de que el célebre bandolero debía pasar la noche en su albergue vecino de la aldea de Keveiki; son inmediatamente llamadas las tropas; pónese en marcha toda la fuerza militar disponible, y cercan el albergue, cuyas salidas estaban custodiadas con cuidado.

De repente, un oficial ruso, vestido de uniforme de gala, sale de la hospedería, llama á su lado al jefe de los gendarmes, le pide noticias del director de policía, y le entrega para él una tarjeta. Luego, el oficial prosigue su marcha tranquilamente, después de haber respondido á los honores que le hacían los soldados.

El jefe de los gendarmes fue á llevar la tarjeta al director de policía, quien leyó estas palabras escritas en francés: «Kroukowi, capitán de ladrones, saluda al director de policía».

El desgraciado oficial de gendarmería perdió sus grados por haberse dejado burlar de aquel modo.

El pacto de dos mujeres

Con frecuencia el audaz bandolero, imitando en esto á otros bandidos italianos y españoles, secuestraba á los más ricos propietarios de la comarca, y no les devolvía la libertad sino á cambio de un fuerte rescate.

Hace dos años, próximamente, robó á la princesa D..., ya de edad, que poseía una fortuna considerable. Pidió el aristócrata bandolero un rescate de 6.000 rublos (20.000 pesetas próximamente). Los padres de la anciana princesa, en vez de enviar al bandido dicha suma, le mandaron soldados y gendarmes; pero fue empresa perdida. Entre

tanto, Kroukowi había obligado á su prisionera á una dieta tal, que la desgraciada, habiendo tenido que ir todos los años á Carliad para combatir su obesidad, se encontró en tres semanas, flaca como un esqueleto; entonces los padres se decidieron á pagar la suma pedida.

Algunos meses después, Kroukowi se apoderó de una joven de diez y siete años cuyo padre ocupa uno de los más altos cargos de Rusia. Cuando el dinero exigido fue enviado al bandolero y la joven fue devuelta á sus padres, éstos notaron, desesperados, que su pobre hija estaba en cinta.

El padre propuso entonces á Kroukowi darle por esposa á la desdichada joven, asegurándole la impunidad si quería volver á buen camino; pero el bandolero rehusó enérgicamente esas brillantes ofertas, y todo por que estaba locamente enamorado de la hija de un pobre campesino.

Este amor es el que le ha matado.

Amor que mata

Una noche la policía tuvo conocimiento de una entrevista entre el capitán de ladrones y su novia. Soldados, gendarmes y cosacos fueron enviados á aquel sitio, y después de una larga escaramuza, Kroukowi quedó preso en manos de los soldados, que le ataron sólidamente y le metieron en la cárcel.

El día del juicio, este hombre audaz ha sido condenado á trabajos forzados á perpetua (ad vida perpetua). Será enviado á la isla de Sakalina, en Siberia, y quedará encadenado para el resto de su vida en las minas de oro, de donde no se espera jamás que escape. El propio alcaide, no ha tenido respuesta, y Kroukowi formará parte del primer envío de presidiarios que se haga.

Entre los campesinos se ha formado una leyenda, relativa á este singular bandolero. Los aldeanos deploran su prisión, pues, en el fondo, este bandido era más dulce con los infelices labriegos, que la mayoría de los señores, que hacen de ellos sus víctimas.

Pues bien: dícese que Kroukowi ha enterrado sus tesoros en un lugar misterioso, cuyo secreto sólo él conoce, y le esperan volver á aparecer de nuevo próximamente más pujante y valeroso que nunca.

A la verdad, la historia de este bandolero no parece de esta época. Sin embargo, el pobre hombre, por muy maravilloso que haya sido su vida, acaba de ser condenado por los tribunales de su país, como el reo más vulgar del mundo.

Variedades. EPISODIO HISTÓRICO

No deja de tener mucha miga el siguiente, que transcribimos de uno de nuestros colegas:

En un día lluvioso, entró en la tienda de un humilde zapatero de Toledo un desarrapado estudiante, y dijo al artesano maestro:

—Buenos días, ved mis zapatos. ¿Os parecen buenos para andar por el todo?

—Malos, en verdad, están; se os ven los pies como si fuérais descalzo.

—Pues tomadme medida y hacédmelos otros.

—Sea en buen hora.

—¿Cuándo vendré por ellos?

—Pasados tres días.

—No faltaré.

Pasado el plazo se presentó el estudiante, se probó sus zapatos y dijo:

—Muy bien maestro; os doy mil gracias; ya os pagaré los zapatos cuando sea arzobispo de Toledo.